



Gerardo Gutiérrez
Candiani

Contra la destrucción de Fonatur

En el nuevo maratón de destrucción o desfundamiento de instituciones del Estado mexicano, lamentablemente, una de las que pueden salir más golpeadas es el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), uno de los pilares sobre los que se levantó la exitosa industria turística nacional, con su mejor faceta en términos de planeación y desarrollo.

Simplemente consideremos que está en la génesis de lo que hoy es Cancún, Ixtapa, Los Cabos, Loreto, Huatulco y Riviera Nayarit, destinos donde todavía tiene un papel preponderante para su gestión y crecimiento.

En el contexto de un desaseo inédito en la historia contemporánea del Congreso federal, con diputados y senadores que votan en fast track reformas con enormes implicaciones sin siquiera leerlas, esta institución, que el próximo año cumplirá 50 años podría quedar en vilo, en riesgo de desaparecer o en la inoperancia.

El Gobierno busca crear un nuevo fideicomiso para la administración y operación de proyectos como los ferroviarios y aeroportuarios, señaladamente el Tren Maya y el Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles, con visos de estar destinados a ser barriles sin fondo de pérdidas. Para ello canalizaría 80 por ciento de los pagos de derechos de visitantes extranjeros. Así, Fonatur, que está detrás de los destinos más rentables del país, podría perder el mismo porcentaje de sus ingresos. A cambio, unos 17 mil millones de pesos anuales podrían ser gastados sin reglas de operación para obras con no sólo una muy

dudosa rentabilidad, sino necesidad.

Más aún, este golpe viene tras un decreto del Ejecutivo federal que instruye al organismo a entregar reservas territoriales de los Centros Integralmente Planeados (CIP) que administra a la Secretaría del Medio Ambiente, a fin de convertirlas en áreas naturales protegidas. Son 16 mil hectáreas en seis entidades, la mayor parte en Baja California Sur y Oaxaca. Las razones expuestas, como en otras acciones de este tipo, son de corte retórico, no técnico: se habla del "pueblo", de que "las playas de México son de todas y de todos los mexicanos", de "devolver el sentido humano a la práctica turística" contra "el turismo depredador".

Siendo realistas hay que preguntarnos si hoy habría algo que proteger en esos destinos sin la preservación que hubo gracias a Fonatur. Esos terrenos pueden conjugar conservación y desarrollo turístico, mientras se atienden mejor verdaderas prioridades ambientales, como las áreas naturales protegidas con que ya cuenta el país.

Algunos CIP, como Cancún, ya están consolidados, pero en otros, como Ixtapa, Huatulco y Loreto, todavía hay mucho



| PERIÓDICO | PÁGINA | FECHA | SECCIÓN |
|------------------|--------|------------|----------------------|
| El Sol de Mexico | 12 | 10/05/2023 | COLUMNAS Y ARTÍCULOS |

por desarrollar en términos de inversión y crecimiento sostenible. Todo esto puede hacerse sin menoscabo de la protección ambiental. De hecho, los turistas buscan eso: Sol y playa, sí, pero ambientalmente responsable. ¿Quién se hará cargo del mantenimiento y la protección en los polígonos de Fonatur, de servicios como agua, cuidado de vialidades, jardines, luminarias? ¿Municipios, estados o Gobierno federal lo harán mejor?

Desde la publicación de ese decreto arreció la preocupación de que el Fonatur está amenazado de extinción o de ser vaciado de capacidades y activos, de quedar como cascarón. Máxime con lo que ha pasado con tantas instituciones en estos años.

En el turismo está el precedente de la liquidación del Consejo de Promoción Turística (CPTM), anunciado desde diciembre de 2018, una decisión con consecuencias de largo plazo, vendida con argumen-

tos equívocos, de ahorros mal entendidos y la apuesta al Tren Maya, el cual está en las antípodas de la misión y el enfoque de Fonatur: inversión y desarrollo turístico planeado, ordenado y sostenible. Esta obra ferroviaria, impugnada por ambientalistas y con costos al alza, arrancó sin proyecciones serias de mercado, presupuesto, retorno de inversión e impacto ambiental; se ha caracterizado por cambios improvisados, incluso de ruta.

Así, en adelante pueden venir muchos problemas para la sostenibilidad de los CIP, que concentran alrededor de 12 por ciento del PIB turístico nacional, una tercera parte de los cuartos de hotel en nuestros destinos Sol y playa y más de 40 por ciento de los turistas extranjeros que los visitan. ¿A cambio de más subsidios para un aeropuerto que no termina de despegar y un tren que puede propiciar un gran deterioro a selvas y acuíferos, y que se estima, con proyecciones

conservadoras, que triplicará el costo originalmente planteado?

Desaparecer al Fonatur es algo mucho más delicado que lo que pasó con el CPTM, porque hay de por medio propiedades, terrenos y las obligaciones de tipo inmobiliario, incluyendo el tratamiento de agua y el mantenimiento de infraestructura en los CIP. Esto puede abrir una caja de pandora. La liquidación del CPTM ha tomado años y no tenía litigios ni deudas mayores. Además, podría ser una forma de dejar capas de opacidad sobre las obras del Tren Maya, dificultando la auditoría y la rendición de cuentas.

Empresario



En la historia de esta institución puede haber fallas o proyectos que no prosperaron, como en toda organización.